

## **Corriente de Ideas Socialistas de Izquierda :**

Documento para ser presentado como aporte a la Conferencia Nacional de Organización.

### **CONSIDERACIONES PARA UN ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN HISTÓRICA DE LATINOAMÉRICA Y CHILE EN EL CONTEXTO MUNDIAL DEL SIGLO XXI, EN LA PERSPECTIVA DE UNA DISCUSIÓN ENTRE SOCIALISTAS.**

Los socialistas, en el momento en que iniciamos el debate acerca del Partido que deseamos y necesitamos para enfrentar nuestra realidad nacional, tenemos que mirar el contexto que rodea a nuestra sociedad, para descubrir en él, los rasgos que nos permitirán comprenderla. Por supuesto esto es una tarea para equipos de trabajo y no de individuos.

Consideramos que la actividad política no es un simple ejercicio práctico, sino un campo donde las concepciones filosóficas son puestas a prueba. Para nosotros el oficio del político adquiere valor y dignidad cuando se realiza sobre la base de un planteamiento teórico general sobre el hombre y la sociedad.

Con esto se relaciona nuestra principal crítica al Partido Socialista post Dictadura

#### **Una mirada al mundo que e nos rodea. Consideraciones metodológicas**

Para considerar la situación histórica de América Latina y de sus movimientos sociales se deben distinguir al menos tres planos de su realidad.

El primero nos remite al carácter de la inserción de sus economías y sociedades en el mercado mundial. El segundo plano corresponde a los desplazamientos y reconfiguraciones sociales que las nuevas formas de inserción en el mercado mundial determinan para estas sociedades. El tercer plano se refiere a las respuestas específicas, por países y regiones, de las estructuras y actores sociales, internos o nativos, a las demandas y presiones del mercado mundial.

Estos tres planos configuran una realidad compleja, derivada de su interrelación y del hecho que cada uno de ellos posee una composición interna específica (regiones, estructuras, tendencias) y a que su acción se manifiesta en sociedades distintas, por su economía, población, integración política, cultura y espiritualidad. De aquí que este estudio tenga un carácter básico y elemental

#### **Un mundo escindido asimétricamente y sin embargo interdependiente**

Los países capitalistas centrales viven en un proceso acelerado de integración y concentración económico- industrial, comercial y político, sobre la base de una nueva revolución industrial – tecnológica – científica, cuyo motor está constituido por

las tecnologías de punta: informática, robotización, biotecnología, nuevos conductores, búsqueda nuevas fuentes de energía, etc.

Este proceso de integración – concentración se ha concretado en la conformación de unidades macroeconómicas de una nueva dimensión; la Comunidad Económica Europea, el Nafta con los EE UU, Canadá y México, el Merco sur, etc. Esta conformación se realiza con dificultades y problemas internos de cada bloque como entre estos bloques. Sin embargo la tendencia observada hasta ahora es a una articulación constructiva y a su concentración geopolítica, puesta de manifiesto como en el caso de la guerra contra Irak, o más recientemente en los casos de Kossovo y Chechenia y ahora mismo en Afganistan. Esta situación, al interior de cada bloque y entre estos bloques, al parecer, en el mediano plazo no está amenazada por ningún proceso en marcha.

Todo lo contrario ocurre en el campo del subdesarrollo y la pobreza. Las sociedades pobres y rezagadas, o periféricas mantienen o profundizan su aislamiento relativo entre ellas, mientras compiten entre sí por establecer y sostener nexos bilaterales con los países opulentos, de los que esperan obtener ventajas específicas. Esta desarticulación resulta evidente en las conversaciones sobre el comercio internacional, el análisis y resolución de problemas derivados del pago o reacondicionamiento de la deuda externa o de las condiciones y alcances del combate contra el narcotráfico, y en su incapacidad para poner en la agenda mundial la relación entre modelo económico, deterioro ambiental y población o la situación efectiva de las migraciones.

La tendencia del capitalismo central a la concentración e integración, a pesar de las guerras económicas puntuales, puede interpretarse como causante de la acentuación a la división a la falta de articulación de las economías periféricas. Esta circunstancia, en el caso de América Latina, se presenta con claridad meridiana, especialmente en las relaciones de Chile con el resto de los países del área.

Estos procesos que se dan, uno en el mundo central y el otro en el periférico, adquieren nuevas dimensiones si se recuerda que la concentración o desagregación (Norte- Sur) poseen como motor las nuevas tecnologías aplicadas al proceso del trabajo ( informática-robotización) y la creación en laboratorios de nuevos productos que reemplazan con ventajas y tienden a reemplazar a las materias primas ,y, en el largo plazo, a revolucionar las condiciones de producción de las exportaciones agrarias de las sociedades periféricas.

Los países capitalistas centrales, al parecer entran en una fase de su desarrollo capitalista, en la cual las ganancias provienen de cambios cualitativos en la organización del proceso del trabajo, más que de una expansión cuantitativa de los recursos empleados o de la ampliación de la explotación de una fuerzade trabajo barata.

La nueva modalidad de dominación imperialista, vista desde los centros, parece poder prescindir de la periferia, en cuanto ámbito global de explotación de su fuerza de trabajo, para determinarla, en cambio, o como puntos de inversión privilegiada, o como proveedora, en el corto y mediano plazo, de energéticos y otros

recursos estratégicos, o como reserva natural, o como basurero de las sociedades ricas.. Estas posibilidades no se excluyen entre sí y poseen como referente común, el que el mundo pobre pasa a ser en la perspectiva de la dinámica estructural del mercado mundial, un espacio natural interesante pero sociohistóricamente prescindible.

Desde una óptica geopolítica las sociedades pobres llegan a ser eventuales actores de desequilibrio e inseguridad para el mercado mundial, (representado en la coyuntura por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ) y su hegemonía. Las conflictivas sociedades pobres (nacionalistas o fundamentalistas, exportadoras de drogas, terroristas, sobrepobladas, ambientalmente destructivas, migrantes) son también, por consiguiente, excusas para mantener un orden y una cultura de guerra y espacios donde los gobiernos de los países centrales y sus complejos industrial – militares, pueden manifestar, sin contrapeso, el efectivo carácter y alcance de su poder. (Irak, Haití, Panamá, Kosovo, Chechenia, África, Colombia, Afganistán etc. pueden estimarse muestras de esa geopolítica unilateral).

Esta tendencia manifestada ya a fines de los años ochenta ha encontrado elementos de refuerzo en la disolución de la URSS y en la configuración de una débil Comunidad de Estados Independientes, cuyas preocupaciones carecen de una dimensión geopolítica global. Por el momento resulta prematuro pensar en el poder chino como elemento de regulación en la política internacional.

### **Una aproximación a latinoamérica**

La dinámica del mercado mundial acentúa el carácter fundamentalmente reactivo o inducido de las economías latinoamericanas e impide todo avance en el sentido de su integración interna, de su modernización desde adentro (autogestada) o configuración en función de satisfacer las necesidades de su población. Dicho directamente, la dinámica de la economía mundial acentúa la subordinación estructural de las economías latinoamericanas, refuerza sus procesos de desagregación y desnacionalización y lleva a un nuevo nivel su explosividad social.

Esta circunstancia es reforzada por los tres elementos siguientes: la crisis del socialismo histórico es proclamada ideológicamente como el triunfo del capitalismo y como la ausencia de toda alternativa. Aunque la presencia del mundo socialista nunca fue muy significativa en las sociedades latinoamericanas, con la excepción de Cuba, su desaparición tiene consecuencias geopolíticas, ideológicas y espirituales negativas para los pueblos de A. L., al permitir descalificar ad- portas como irreal e irracional cualquier propuesta de transformación radical, e incluso un cambio reformador que no siga o se adapte a la lógica de la acumulación mundial.

El mecanismo de la deuda externa, transformado de instrumento financiero en herramienta de chantaje político a fines de la década de los ochenta, acentúa la debilidad estructural de las economías y sociedades del subcontinente, las que ahora son administradas transnacionalmente para colaborar en la mantención de la fluidez del mercado mundial que carece, objetivamente, de un afuera, respecto del cual no se acepta ninguna alternativa.

El tercer elemento a que nos hemos referido dice relación con el hecho de que las economías latinoamericanas se ubican geopolíticamente al interior de la esfera de influencia de los EUA. E incluso su área de influencia es valorada por ellos, como su frontera estratégica. De esta situación se derivan varios alcances: en primer lugar entre los países centrales EUA, es el que con más consecuencia promueve la tesis de que el desarrollo debe alcanzarse en los países y regiones pobres mediante la constante activación de las regiones ricas o de las economías de los países centrales ( tesis del goteo o del chorreo de producción y productividad) y que ello supone una consecuente apertura total de las economías de estos países pobres al capital transnacional, en especial al que se asienta en los EUA. La tesis de un trato privilegiado (político) para resolver las cuestiones de pobreza no forma parte, por consiguiente, del discurso oficial norteamericano para A. L., excepto que lo amerite alguna circunstancia extraordinaria.(tener presente el trato que Bush ha dado a la Argentina en la crisis presente)

Esto hace de los EUA un centro imperial muy duro, frente al cual, la CEE o Japón aparecen con rostros más humanos. A pesar de esto, el efecto de demostración del “american way of life” para los latinoamericanos tiene alcances económicos, ideológicos y políticos que pueden ser temas de estudios especiales.

De este modo la nueva dinámica del mercado mundial acentúa el carácter reactivo de las economías y sociedades latinoamericanas. Esto significa un reforzamiento de su dependencia y subordinación estructurales y su nuevo carácter para ellas, derivado de su configuración como puntos de inversión privilegiada, el dominio del capitalismo especulativo, la administración transnacional de las economías y sociedades (transnacionalización de las decisiones políticas), la pérdida del poder económico y geopolítico ( vinculado a la ausencia de control tecnológico) y su crecimiento inducido desde requerimientos ligados a demandas puntuales de corto y mediano plazo, sin contenido estratégico efectivo en relación con las necesidades de sociedades dependientes, y en particular, con sus mayorías sociales.

El siglo XXI se nos hace presente con la integración de un “único mundo”, aunque extraordinariamente polarizado, en términos de control económico y político. La expresión “único mundo” está referida a la consolidación de la interdependencia entre las diversas regiones y sociedades del planeta, de modo que hoy existen desafíos mundiales reales: el más efectivo de los cuales es el ambiental cuando se le vincula con las características de la producción y el consumo capitalistas, la polarización mundial y por países de riqueza – pobreza, y sus efectos poblacionales y demográficos. La categoría de interdependencia debe ser entendida como articulación asimétrica. Si recurrimos a una imagen, este único mundo asimétrico se caracteriza porque las sociedades geopolíticamente fragmentadas y económicamente pobres carecen de control respecto del carácter y sentido de este “único mundo” y, en el mismo movimiento, dependen de él para su sobrevivencia, de modo que las características de su inserción en el mercado mundial refuerzan constantemente su carencia de control sobre él.

Visto desde las sociedades centrales este “único mundo” presenta a sociedades con problemas que se consideran propios de una transición a economías

post industriales, (los siete grandes) y a amplias regiones cuyos rasgos, (exceso de población, baja productividad, bajo consumo, expectativas de desarrollo, atraso cultural, religiosidad primitiva, etc ) constituyen amenazas para la estabilidad del “único mundo”, entendido como el mundo segregado y autoconstituído de la opulencia.

Recordemos a Francis Fukuyama, el historiador norteamericano- japonés, que socializó ideológicamente la imagen de las sociedades que han llegado al final de la historia (consumo masivo y democracia electoral) y que coexisten con otras, las mayorías de las cuales se debaten en el fango de la historia y cuya conflictividad debe ser mantenida en los niveles que aseguren la reproducción del único orden internacional posible.

### **La subjetividad en el mundo globalizado**

Esta imagen de un mundo al final de la historia leída desde los países centrales muestra, también, una espiritualidad correspondiente, que alguien ha llamado espiritualidad del amo y que se expresó o puso de manifiesto durante la guerra contra Irak, y ahora, más recientemente en Afganistán, pero que está presente como tendencia, en el origen mismo del dominio burgués occidental.

En la base de la “moral del amo” o del mundo globalizado está la inexistencia de una ética universal y el consecuente desconocimiento del carácter único de la experiencia humana. Desde este desconocimiento – negación, la “moral del amo” está en condiciones de realizarse como mero ejercicio o práctica del poder, primero destructivamente contra el otro o lo otro, después autodestructivamente bajo las formas de una mística de la violencia y la muerte. Como contenido y forma de una cultura dominante y de dominación “la moral del amo” alcanza su máximo logro, cuando consigue que los sectores directamente victimizados la internalicen como sentimiento de culpabilidad. La víctima puede reconocerse, entonces, como culpable de ser victimizada, como única responsable por su pobreza, su indefensión, su color discriminado, su género subordinado, su ideología satanizada, etc.

Aunque doloroso, no podemos dejar de llamar la atención acerca de nuestro proceso de transición a la democracia, en el cual es posible reconocer situaciones individuales y de grupos que objetivan esta situación.

Si examinamos la dinámica social del mercado mundial, como un movimiento acelerado sobre la base de las tecnologías de punta, nos topamos con la imagen de un “único mundo”, asimétricamente articulado, en el que las regiones y sectores de pobreza son tendencialmente prescindibles; primero, en términos objetivos de acumulación, segundo, como amenazas a la estabilidad, y tercero, como objeto de destrucción por una sensibilidad que hemos llamado del amo. Esta sensibilidad es ciega respecto de sus determinaciones autodestructivas y funciona extendiendo universalmente y saturantemente la insolidaridad y destruyendo la resistencia y las iniciativas alternativas como expresiones de irrealismo o irracionalismo, es decir, como radicales agresiones en contra del “único orden” posible. Bajo estas condiciones es que se expanden ideologías particulares de consolidación y racionalización de la insolidaridad, como son el neoliberalismo, la magia del

mercado, el nuevo orden internacional, la retórica antiestatista y las singularizaciones postmodernas, como una resucitada socialdemocracia.

Consideradas globalmente las sociedades latinoamericanas se ubican en el polo de la pobreza y a sus desagregaciones históricas agregan hoy, tendencialmente, las fragmentaciones, insolidaridades y destructividades, en último término suicidas de la sensibilidad moral y políticas de finales de siglo. Podemos agregar algo más a estas consideraciones; para algunos latinoamericanos la interiorización de la “moral del amo”, puede traducirse como una esperanza de alcanzar por esta vía el desarrollo. El desarrollo siguiendo la tradición burguesa, es imaginada por la mayoría como la industrialización y la ampliación al infinito del consumo y se identifica a estos procesos como “progreso”. Ahora bien, este tipo de desarrollo es imposible, por impedirlo la propia lógica del mercado mundial, y por la división internacional del trabajo. Si esto fuera así, aún tendríamos que preguntarnos, si un tal progreso sería deseable. En efecto, el patrón de desarrollo de los países opulentos o centrales, es básicamente destructivo del habitat y de los seres humanos, derrochador y desesperanzado.

La historia reciente de América Latina muestra algunos episodios que llevan a pensar en un tipo nuevo de dominación, que se concreta en una nueva especie de democracia, en las que la presencia central de las FF.AA. es necesaria, aunque no se manifieste en golpes de estado, es decir, sociedades en las que se configura un sistema de dominación, amplio, específico, que está permanentemente forzando consensos, de los que están sistemáticamente ausentes las necesidades populares

Los sucesos de Haití, en 1991, en Venezuela en Febrero de 1992 y del Perú en Abril de 1992, son expresiones de esta situación. En cuanto a la constitucionalidad chilena y su “milagro” económico, expresan la misma situación, tal vez con mayor claridad. del nuevo modelo de dominación capitalista.

Lo que ha ocurrido en A. L., puede resumirse como el agotamiento del modelo de desarrollo hacia dentro, diseñado por la Cepal, desde más o menos 1950, y su reemplazo por otro, que puede llamarse modelo económico abierto a las exportaciones, o bien, desde su perspectiva ideológica, modelo con horizonte de desarrollo. Junto con el modelo que se declara agotado, liquidado, se liquidan también los actores sociales que se comprometieron con él y sus respectivos discursos ideológicos.( Democraciacristiana, marxismo reformista, revolucionario, socialdemocracia, nacionalismo, populismo), etc.

Más exactamente lo que se ha declarado agotado es el mito del desarrollo y al actor principal, que lo personifica políticamente, la burguesía nacional. Junto a esto se declaró obsoleto al Estado Empresarial, Social, Benefactor y se plantea la urgencia de un nuevo tipo de estado que facilite y promueva la privatización transnacional, sancione, sin perturbar las relaciones entre el mercado mundial y el mercado nativo, y cautele, internamente la propiedad y el cumplimiento de los contratos.

Desde el punto de vista de la constitución y reproducción sociales, se trata, para las sociedades latinoamericanas, no sólo de cambios profundos en su organización y dinámica, sino de la conformación de un nuevo tipo de sociedad.

El mecanismo fundador de estas nuevas sociedades es ahora el mercado, en su relación directa o casi directa con la dinámica del mercado mundial. ( esta relación es la que exige continuos ajustes estructurales que administran el FMI, el BM y el BID.)

La tendencia a la desaparición de las funciones integradoras (reales o teóricas) del estado (educación, salud, vivienda, infraestructura), o sea su carácter nacional, y su reemplazo por la fragmentación social y psicológica, derivada de la lógica de un mercado global, que se comporta con relación a estas sociedades como un “mercado salvaje”, constituyen elementos básicos de una nueva sensibilidad sociopolítica que exalta el individualismo, la eficacia competitiva, la insolidaridad, y rechaza, degrada o excluye los valores históricos, nacionales, populares, que fueron, en épocas anteriores, elementos de apelación, convocatoria y cohesión sociales.

Sólo permanecen, como instancias nacionales interpeladoras, los procesos electorales, vaciados de contenidos, el ejercicio de una justicia que se ocupa del incumplimiento de contratos y de las agresiones contra la propiedad.

En la actualidad, el nuevo modelo de crecimiento con horizonte de desarrollo se concreta, en una realidad que es común a las sociedades latinoamericanas y en la que es posible reconocer los siguientes rasgos o aspectos:

- 1). La transnacionalización de las decisiones política, lo que determina, como corolario, un nuevo tipo de dependencia.
- 2). La pérdida de espacio político interno e internacional para las élites políticas nativas, lo que tiende a acentuar la subordinación.
- 3). La crisis de agotamiento de las ideologías, que ligadas al desarrollismo, ocuparon, con capacidad de convocatoria e interpelación el escenario político desde 1950.

Estos tres rasgos de la sociedad latinoamericana inciden en el proceso histórico de corrupción del espacio político dependiente de latinoamérica y lo enajenan de su base mayoritaria. Nos referimos al fenómeno estructural que se vivencia colectivamente, como un proceso de degradación y frustración de lo social, como ausencia de moralidad y liderazgo, y que facilita el oportunismo político, los mesianismos sin contenido efectivo, la demagogia, el ausentismo, y paradójicamente, el electoralismo.

Lo dicho sobre nuestra latinoamérica, visto desde el presente adquiere un realismo y una actualidad que nos evita mayores disgresiones.

### **Sobre la historia reciente de latinoamérica**

Desde el Río Grande y partiendo con Mexico, nos encontramos con una sociedad que después de la ilusión creada con la elección del Presidente Fox y la derrota del

PRI, los cambios sociales esperados por las grandes masas, se esfuman y vuelven a oírse las nunca olvidadas consignas zapatistas.

En América Central, a los desastres naturales se agregan las bajas de los precios de los productos agrícolas tradicionales, como el Café, los bananos, el azúcar y el algodón, llevando las masas campesinas a formas de vida superadas hace décadas.

En Colombia el hundimiento de las conversaciones para resolver políticamente el conflicto armado, sume al país en una crisis que ya hace pensar a la Casa Blanca en una intervención directa, para salvar, el modelo económico, liquidar el narcotráfico alimentado por el constantemente creciente consumo norteamericano de las drogas, y de paso liquidar de una vez el foco de resistencias antimperialista, sustentadas por las guerrillas, y que mantiene viva en el continente el ejemplo del Ché.

En Venezuela, la experiencia bolivariana de Hugo Chávez, experimenta el mismo tratamiento que el imperialismo le recetó a la experiencia allendista en nuestro país en 1973.

En Ecuador la guerra con el Perú desata una crisis social con profundas resonancias étnicas que arroja del poder a individuos y partidos políticos y sólo es controlada con la dolarización de la economía, gracias a la ausencia de conducción política.

La historia peruana de los tres últimos años, muestra claramente, las consecuencias de la economía neoliberal, para una sociedad tan estratificada como ésta. El período que se inicia con Fujimori en la Presidencia, termina en medio de los mayores escándalos políticos, y con este presidente asilado en el país de sus ancestros. En la actualidad, el país está gobernado, por un partido de corte socialdemócrata que recuerda demasiado a los gobiernos peruanos de la época del salitre.

De la situación argentina sólo mencionaremos, por estar a la vista de todos, su rasgo más sobresaliente, cual es la ausencia de conducción política de las protestas masivas de las capas más necesitadas de esa sociedad, que han dado al traste con dos presidentes en un breve período de tiempo. Es posible que esta crisis a nivel de todo el subcontinente pueda ser caracterizada por esta circunstancia y este vacío político le permita algo de oxígeno al modelo que la historia del capitalismo le impuso en las últimas décadas.

De nuestro país podemos argumentar citando la información proveniente de organismos internacionales que nos acreditan después de 12 años de democracia concertacionista, como uno de los países con una distribución más regresiva de su producto nacional y con las estadísticas del INE, sobre la coyuntura económica. O bien, con la argumentación expuesta por el diputado Aguiló Melo, sobre la cual se han ensañado los políticos socialistas o sedicentes socialistas que persisten en el error fukuyamista, sin darse cuenta de que hace rato, las ruedas de la historia está girando impulsadas por la propia globalización que ellos entienden al revés.

Esta ausencia de conducción política tiene relación con algo que aquí en Chile se manifiesta en el desinterés por los eventos electorales (2.000.000 de jóvenes no



inscritos en los Registros electorales, mas 1.000.000 que vota en blanco o simplemente no vota) o por la actividad de los Partidos Políticos, entes transformados en cúpulas, que sólo llaman la atención por las posturas histriónicas de sus dirigentes. Partidos que no quieren ver que la carencia de vigencia y legitimidad que los afecta tiene que ver con su incapacidad para interpretar acertadamente la nueva realidad de la globalización y el neoliberalismo, lo que se ha traducido en la pérdida de su identidad política y en posturas abiertamente ahistóricas

Esto, para nosotros los socialistas chilenos adquiere por estos días perfiles incomprensibles, cuando nuestra dirigencia anuncia con toques de clarines, que la superación del estancamiento partidario, en calidad y cantidad, será superado, mediante una medida política heroica; plegar nuestras banderas a la socialdemocracia, que desde la década de los cincuenta del siglo XX, viene probando en Latinoamérica, su incapacidad para gobernar para las mayorías populares, y su rapacidad homérica para hacerse de los fondos nacionales. Basta recordar algunos nombres como Acción Democrática en Venezuela, el PRI, en México, la Acción Radical y el Justicialismo en Argentina o el Partido Radical en nuestro país. Todos Partidos, puestos fuera de la Historia por sus pueblos .

### **Toda afirmación tiene su negación. Globalización - antiglobalización**

Hoy para los observadores atentos del transcurrir de la historia universal resulta evidente que ya no se puede hablar sólo de la globalización sino que este hecho ha creado su propio antagonista; la antiglobalización, como señala lúcidamente Manuel Castells

De hecho, los Estados nacionales no sufren la globalización, sino que han sido sus principales impulsores, mediante políticas liberalizadoras, convencidos como estaban y como están de que la globalización crea riqueza, ofrece oportunidades y, al final del recorrido, también les llegarán sus frutos a la mayoría de los hoy excluidos. El problema para ese horizonte luminoso es que las sociedades no son entes sumisos susceptibles de programación. La gente vive y reacciona con lo que va percibiendo y, en general, desconfía de los políticos. Y, cuando no encuentra cauces de información y de participación, sale a la calle. Y así, frente a la pérdida de control social y político sobre un sistema de decisión globalizado que actúa sobre un mundo globalizado, surge el movimiento antiglobalización, comunicado y organizado por Internet, centrado en protestas simbólicas que reflejan los tiempos y espacios de los decididores de la globalización y utilizan sus mismos cauces de comunicación con la sociedad: los medios informativos, en donde una imagen vale más que mil ponencias. ¿Qué es ese movimiento antiglobalización? Frente a los mil intérpretes que se ofrecen cada día para revelar su esencia, los investigadores de los movimientos sociales sabemos que un movimiento es lo que dice que es, porque es en torno a esas banderas explícitas donde se agregan voluntades. Sabemos que es muy diverso, e incluso contradictorio, como todos los grandes movimientos. Pero ¿qué voces salen de esa diversidad? Unos son negros, otros blancos, otros verdes, otros rojos, otros violeta y otros etéreos de meditación y plegaria. Pero ¿qué dicen? Unos piden un mejor reparto de la riqueza en el

mundo, rechazan la exclusión social y denuncian la paradoja de un extraordinario desarrollo tecnológico acompañado de enfermedades y epidemias en gran parte del planeta. Otros defienden al planeta mismo, a nuestra madre Tierra, amenazada de desarrollo insostenible, algo que sabemos ahora precisamente gracias al progreso de la ciencia y la tecnología. Otros recuerdan que el sexismo también se ha globalizado. Otros defienden la universalización efectiva de los derechos humanos. Otros afirman la identidad cultural y los derechos de los pueblos a existir más allá del hipertexto mediático. Algunos añaden la gastronomía local como dimensión de esa identidad. Otros defienden los derechos de los trabajadores en el norte y en el sur. O la defensa de la agricultura tradicional contra la revolución genética. Muchos utilizan algunos de los argumentos señalados para defender un proteccionismo comercial que limite el comercio y la inversión en los países en desarrollo. Otros se declaran abiertamente antisistema, anticapitalistas desde luego, pero también anti-Estado, renovando los vínculos ideológicos con la tradición anarquista que, significativamente, entra en el siglo XXI con más fuerza vital que la tradición marxista, marcada por la práctica histórica del marxismo-leninismo en el sigloXX. Y también hay numerosos sectores intelectuales de la vieja izquierda marxista que ven reivindicada su resistencia a la oleada neoliberal..Dentro de esa diversidad, si un rasgo une a este movimiento es tal vez el lema con el que se convocó la primera manifestación, la de Seattle: 'No a la globalización sin representación'. O sea, que, antes de entrar en los contenidos del debate, hay una enmienda a la mayor, al hecho de que se están tomando decisiones vitales para todos en contextos y en reuniones fuera del control de los ciudadanos. En principio, es una acusación infundada, puesto que la mayoría son representantes de gobiernos democráticamente elegidos. Pero ocurre que los electores no pueden leer la letra pequeña (o inexistente) de las elecciones a las que son llamados cada cuatro años con políticos que se centran en ganar la campaña de imagen y con gobiernos que bastante trabajo tienen con reaccionar a los flujos globales y suelen olvidarse de informar a sus ciudadanos. Y resulta también que la encuesta que Kofi Annan presentó en la Asamblea del Milenio de Naciones Unidas señala que 2/3 de los ciudadanos del mundo (incluyendo las democracias occidentales) no piensan que sus gobernantes los representen. De modo que lo que dicen los movimientos antiglobalización es que esta democracia, si bien es necesaria para la mayoría, no es suficiente aquí y ahora. Así planteado el problema, se pueden reafirmar los principios democráticos abstractos, mientras se refuerza la policía y se planea trasladar las decisiones al espacio de los flujos inmateriales. O bien se puede repensar la democracia, construyendo sobre lo que conseguimos en la historia, en el nuevo contexto de la globalización. Que se haga una u otra cosa depende de usted y de muchos otros como usted. Y depende de que escuchemos, entre carga policial e imagen de televisión, la voz plural, hecha de protesta más que de propuesta, que nos llega del nuevo movimiento social en contra de esta globalización.

Y de que los Partido del mundo incluyendo los que se integran en la Concertación escuchen estas voces que llegan desde lejanos horizontes y que ya empezar a despertar conciencias como las de aquel grupo de diputados que ha rodeado a nuestro Cro. Aguiló

## **Un Partido Socialista para esta época en Chile**

Cada época tiene su propia problemática que debe ser enfrentada reconociendo, precisamente eso. Por lo cual se deben crear los instrumentos teóricos y aplicados adecuados para enfrentarla, comprenderla y cambiarla. Como no puede darse una práctica política sin una teoría política, antes de pensar en un determinado partido político, en sus estructuras, procedimientos y mecanismos de funcionamiento, cabe definir, aún cuando sólo sean sus principios y fundamentos más generales una teoría política a la que el Partido como organización resulte funcional, para que la estrategia y la táctica política que sea diseñada para enfrentar los problemas de la sociedad nacional en el momento presente, resulte congruente y eficaz.

Lo primero que cabe realizar en estas circunstancias, es caracterizar de algún modo a la sociedad chilena posterior a la más feroz dictadura burguesa del siglo XX. Sociedad incorporada a un mundo definido como globalizado, a partir de la constatación del hecho de una economía dominada por un capitalismo financiero, que ejerce su dominación exigiendo de todas las naciones estados tres condiciones macroeconómicas.; controlar el déficit, la inflación y la deuda, para evitar, dicen, que esos desequilibrios provoquen movimientos de capital capaces de desestabilizar radicalmente la economía de un día para otro.<sup>1</sup>

Lo que ocurrió en Chile a partir del golpe de Estado de septiembre de 1973, puede ser comprendido como una experimentación social a gran escala, inducida por los poderes mundiales, que ya en aquellos años buscaban fórmulas para imponer sobre la humanidad un modelo económico que terminara con las luchas anticolonialistas y anticapitalistas que hacían presumir el fin del modo de producción. La dictadura quebró la organización política y sindical de las clases y capas trabajadoras y populares; liquidó el capitalismo nacional y los sectores más evolucionados del empresariado ligado a la producción para el mercado interno. Liquidó el aparato ideológico y cultural creado y desarrollado por el Estado y entregó todo el desarrollo nacional a los dictados del mercado. La hipótesis del experimento consideraba que si en Chile, se podía conseguir todo esto, se podría imponer el neoliberalismo en cualquier parte.

La sociedad chilena se puede definir hoy, sin recurrir a grandes estudios, como una economía abierta al mundo capitalista, conducida por grandes inversionistas extranjeros que operan mediante la fracción financiera más ligada a los intereses foráneos de nuestra burguesía. Una débil economía productiva que se sustenta aún en la explotación de recursos naturales no renovables y uno u otro recurso agrícola.

Esto nos ha llevado a un empobrecimiento de la clase media, al debilitamiento de la clase trabajadora y su reemplazo por un gruesa capa de marginados y excluidos. En este mundo y en este país nadie puede pensar que un partido como nuestro actual partido socialista pueda significar algo atractivo para los ciudadanos que sufren la globalización, la revolución científico – tecnológica y el cambio cultural promovido por la quiebra de la modernidad. Una organización partidaria en la que no se reconocen ni los militantes entre sí, que no postula nada frente a la realidad social en la que debe actuar está, en el mejor de los casos, condenada a vegetar.

---

<sup>1</sup> Paramio Ludolfo. La Sociedad Desconfiada, Leviatán 66 II Epoca, 1996, España

## ¿Qué Partido para esta situación y para esta problemática social?

En primerísimo lugar este partido debe definirse por sus hipótesis de estudio acerca de la realidad sobre la que actuará. Esta afirmación, sabemos de antemano provocará, reacciones distintas en los diferentes sectores del Partido. Sin considerar las desprestigiadas críticas del neoliberalismo, es indudable que la filosofía y la ciencia política de nuestra época han concentrado en el materialismo dialéctico y en el materialismo histórico un gran caudal heurístico que garantiza, si no se cae en la escolástica staliniana o en las formas catequísticas de marxismo ordinario y vulgar, la continuidad del debate partidista democrático y la inteligibilidad de la problemática social.

En torno a este mismo problema,, Eugenio González Rojas, uno de los más señalado y lúcido de nuestros fundadores, decía en el acto de Proclamación de la Candidatura Presidencial de Marmaduque Grove, en Octubre de 1932, decía lo siguiente: “El movimiento socialista que levanta la candidatura presidencial de don Marmaduque Grove se funda en las necesidades reales del país en este momento crítico de su evolución histórica. No aspiramos a encajar la complejidad viviente de los fenómenos nacionales en una doctrina abstracta, sino, por el contrario, hemos extraído nuestro programa de acción del estudio honrado de los hechos y posibilidades. El desordenado individualismo de la economía capitalista ha conducido a las naciones occidentales a una situación trágica y paradójica en que al lado de los esplendores del progreso técnico las muchedumbres sin trabajo se consumen en la angustia de la miseria” (Pedro Ponce D. en “Oscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno 1933 . 1942”, Instituto de Ciencias Política U de Chile, Ediciones Documentas, Santiago, 1994)

En toda la historia de nuestro Partido no podemos encontrar nada parecido a un respaldo o apoyo científico orgánico a la conducción política de la Organización. Se han acordado con gran entusiasmo iniciativas orientadas en ese sentido, las cuales caen en el olvido en medio del ejercicio generalizado de la práctica de las improvisaciones irresponsable de algún “valioso” militante. Por esto cabe incluir como requisito deseable para nuestro partido, en esta época que ha sido definida como la era del conocimiento y de la ciencia como fuerza productiva, que sea respetuoso de la ciencia, es decir que no se deje llevar por el voluntarismo y el subjetivismo .

Esto se debe debatir democráticamente, horizontalmente, sólo con el ánimo de aportar al debate, no de imponer un determinado criterio. La historia enseña (esperamos que a todos) que la verdad no es patrimonio de individuos o grupos de individuos elegidos por Dios, o por un comité central, con dones especiales. La verdad está a medio camino entre lo que sostienen Uds. y lo que pensamos nosotros. La verdad no se descubre, se construye.

Esto implica que el Partido debe organizarse, (no decirse), para hacer verdad la participación real, concreta y organizada e informada de la mayoría de los militantes en sus debates internos.

¿Hasta qué punto se puede exigir que un partido político pueda definirse en sus líneas estratégicas y tácticas de una vez, considerando que su razón de ser consiste en un reconocimiento permanente de los problemas de los distintos grupos sociales que interactúan en el seno de la sociedad en que se inserta?. La sociedad es una realidad histórica, es decir no es eterna, para siempre y estática. La sociedad y los partidos políticos son transitorios. Lo que es permanente es el cambio social, frente al cual los partidos (marxistas) se definen históricamente, vale decir, considerando esa realidad cambiante, para conocerla y tratar de cambiarla.

Nuestra sociedad encierra cuatro tipos de crisis posibles: crisis económica, crisis de racionalidad, crisis de legitimación y crisis de motivación.( )

La crisis económica nace y se resuelve en el subsistema económico. Consiste en no producir lo suficiente o en no consumir lo producido por falta de poder adquisitivo. Es el Estado neoliberal el que se encarga de solucionarla, pero de cambiarla El Estado neoliberal es quien suaviza las asperezas que pudieran llevar a la destrucción del sistema. La crisis de racionalidad tiene su lugar de origen en el sistema político, lo mismo que la crisis de legitimación. El Estado neoliberal tiene que satisfacer objetivos contradictorios: mientras, por una parte debe apoyar al capital y al beneficio privado, si quiere que el sistema subsista; por la otra, también tiene que atender a las necesidades generales de la población, si desea mantenerse en el poder, es decir, ser votado por la ciudadanía.

Esto es lo que provoca la crisis permanente en que se debate la sociedad del neoliberalismo concertacionista. Dentro de su propia estructura y naturaleza esta situación no puede ser superada. No pensamos que pueda ser reemplazada por otro modelo que alguien pueda imaginar, pero estimamos que debemos abandonar la actitud idolátrica que frente a ella observan las cúpulas políticas del país, para asumirla como una experiencia histórica, como tantas otras que la historia nos ha puesto por delante. Desde ese momento empezaremos a diagnosticar, al margen de la ideología, su naturaleza, y consiguientemente, los medios para superarla...

Nos parecen absurdos los planteamientos de algunos sectores y militantes del Partido, que en el horizonte de la próxima Conferencia Nacional de Organización, bajan a las seccionales a sorprender a los compañeros de base con la propuesta de federar al partido con el Partido por la Democracia (PPD) y con el Partido Radical (PRSD) para detener el crecimiento de la UDI”.

Esto demuestra una ceguera política completa. En primer término, el crecimiento electoral de la UDI no es el principal problema que ocurre en la política nacional. Es apenas una de las consecuencias de la liviandad con que nuestras directivas políticas, en estos 12 años de transición han enfrentado sus tareas El problema central de la política chilena es el fracaso del neoliberalismo, como modelo para conseguir el desarrollo del país y la incapacidad del bloque gobernante para proponer un modelo alternativo viable.

Por consiguiente, tenemos que interpretar esta proposición, que ya se ha planteado por dirigentes del Partido, en amplios celebrados en Comunas de la Región Metropolitana, como un intento para, desde un hecho aparentemente pragmático,

plegar los principios fundacionales del Partido y del Socialismo y sepultar la capacidad crítica y autocrítica de nuestros militantes, junto a los jirones de concepciones políticas, probadas y fracasadas, con las que se aferran al poder los grupos personalistas que constituyen las dirigencias del PRSD y PPD.

El Partido Socialista, en vez de buscar disfraces en otras políticas para sostenerse en la escena histórica de la nación, debe, empleando las capacidades de todos sus militantes, darse a la tarea que, por lo demás, es la que la ética política, le señala, de estudiar en profundidad la coyuntura histórica y levantar, con responsabilidad ese modelo alternativo del que hoy carece el país.

La próxima organización que adopte el Partido debería apuntar en ese sentido.

La actual organización partidaria debe fortalecerse, puesto que hoy la debilidad orgánica lo ha transformado en una ente clientelístico, cuyos pilares se afirman en los presupuestos fiscales y municipales y cuya militancia se manifiesta sólo cuando el operador, al servicio de la cúpula tendencial correspondiente, los convoca a los actos electorales internos, con los cuales ha sido reemplazada la antigua y militante democracia partidaria. Es de esperar que este personaje, que pasará a la historia de la política chilena, como una mancha denigrante para nuestra cultura, desaparezca del todo y para siempre.

En el nuevo ordenamiento partidario debemos entregar a la militancia capacidades reglamentarias y estatutarias que sirvan para el control de las instancias colectivas y personales responsables de la actividad orgánica del Partido. Si no consiguiéramos esto, el Partido socialista estará condenado a repetir el camino que han transitado ciertos partidos congéneres de Europa y América Latina, que terminaron marginados de la historia.

Los jóvenes, los trabajadores de todas las condiciones, la mujeres, los profesionales, artesanos, artistas, pequeños y medianos empresarios, los trabajadores del campo, de las minas, y los pequeños y medianos campesinos, que son nuestros militantes naturales, no aceptan una militancia que sólo se manifiesta en el acto electoral tendiente a legitimar direcciones, a las que nadie nunca pide cuentas y a las que nunca se reemplazan.

Todos los militantes del presente y de mañana, aspiramos a ser respetados en nuestra dignidad, primero de seres humanos, y enseguida de trabajadores, manuales o intelectuales, del campo o la ciudad, jóvenes y viejos, mujeres y varones. No aceptamos más ser considerados como una masa manejable por “el operador” Exigimos se reconozca el real significado de la militancia y se nos otorgue la dignidad correspondiente.